

Alicia Mayer (coordinación), *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000 (Serie Historia Novohispana / 65), 392 p.

El 22 de agosto del año 2000 se cumplieron 300 años del fallecimiento de don Carlos de Sigüenza y Góngora. Sin duda, el día de su muerte, quienes lo acompañaron estaban muy lejos de presagiar su permanencia en el tiempo por sus amplios conocimientos en todos los campos del saber. Quienes reconocieron en su propio tiempo el alcance de su legado intelectual seguramente no imaginaron que tres siglos después, un grupo de académicos amantes del siglo del barroco y de la obra del gran polígrafo lo recordarían reunidos en torno a un Congreso Internacional para analizar su obra con nuevos métodos y perspectivas,<sup>1</sup> y cuyo fruto fue la integración del volumen que aquí se reseña.

La obra consta de una presentación que ofrece la coordinadora del libro, Alicia Mayer, una primera parte con diez capítulos en los que cada uno de los autores manifiesta un profundo conocimiento del tema abordado, y una segunda parte donde la presencia del autor se concretiza por medio de dos de sus aportaciones a las letras y a la historia: el poema *Oriental Planeta Evangélico*, y *Anotaciones críticas sobre el primer apóstol de Nueva España y sobre la imagen de Guadalupe de México*.

En este libro, la presencia del sabio novohispano del siglo XVII se revitaliza gracias a los autores, cuyos aportes y revisiones a las obras de Sigüenza vienen a sumarse a la de insignes personajes quienes, desde principios del siglo XVIII, propusieron métodos y teorías para conformar una historiografía abierta a nuevas investigaciones y propuestas científicas.

En el primer capítulo, María Dolores Bravo Arriaga (“*Las glorias de Querétaro* como ‘relación’ de fiesta y su percepción del paraíso”)

<sup>1</sup> El congreso “Homenaje a Carlos de Sigüenza y Góngora, 1700-2000” se llevó a cabo los días 22, 23 y 24 de agosto de 2000 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

destaca la definición de un género, la fiesta, y nos remite a su importancia por haber sido “estudiadas como textos interdisciplinarios en los que colindan, con igual importancia la literatura y la historia”. Esta relación ha servido a los historiadores del arte, quienes han encontrado en sus páginas puntuales descripciones del arte efímero que relatan, y cuyos emblemas han quedado plasmados en estas relaciones. La autora también ilustra el valor documental de las relaciones de fiestas, por los circuitos de representación y participación que se establecen entre la autoridad y las clases desprotegidas. La autora, al definir un género, hace un aporte significativo a la historiografía colonial que ya ha dejado de ser, como despectivamente se la ha llamado en ocasiones, simples relatos, crónicas o sermones. En la segunda parte de su trabajo, llama a Sigüenza “el gran cronista documental” de la solemne dedicación del templo de Guadalupe, en 1680, y analiza también el papel del autor como forjador del mito del paraíso en la Nueva España, sin olvidar la identificación del icono guadalupano y su importancia dentro de la mariología novohispana. En *Las Glorias de Querétaro*, la idea del paraíso que es “la Nueva España se fortalece con la presencia de la Virgen de Guadalupe, quien legitima con su aparición esta calidad de elección sobrenatural con la que Dios quiere privilegiar a la septentrional América”. Así la relación de la fiesta como género es una espléndida crónica que sobrepasa el espacio y el tiempo.

En el capítulo “Ingenio y construcción alegórica en dos arcos triunfales novohispanos” Sigmund Jádmar Méndez Bañuelos nos introduce en el ingenio y en la alegoría, elementos insustituibles para comprender la historia, el arte y la literatura del barroco, valiéndose de la comparación de los arcos triunfales ideados por sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora. Méndez Bañuelos nos ofrece un extraordinario estudio sobre la emblemática novohispana, y una completa bibliografía comentada para poder comprender esos juegos de destreza y agudeza que los escritores del XVII tenían que emplear si querían trascender en sus obras, tan efímeras pero tan trascendentales por su mensaje político, en donde ese arco, también llamado “máquina”, tenía como receptores por una parte al gobernante y por el otro a la sociedad entera. En especial aquel autor de un arco triunfal que debería manejar como nadie el emblema triple y por medio de un lenguaje codificado hacer que quienes lo contemplaran pudieran “leer la imagen y ver la le-

tra”; por consiguiente, nadie mejor que sor Juana con su *Neptuno Alegórico* y don Carlos con su *Teatro de virtudes políticas* para recibir en 1686 al virrey don Tomás Antonio de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna. El autor establece una estrecha relación entre ambos arcos en donde el sentido visual pedagógico y la iconología coinciden en la forma de elaboración pero no en el lenguaje simbólico, pues mientras sor Juana respeta a los autores clásicos, Sigüenza se separa de los cánones europeos, y recurre al pasado prehispánico de Nueva España, lo que le merece el calificativo de “Buen Polemista”. Dice el autor: “La gran originalidad del arco de Sigüenza radica en la elección de los tlatoanis mexicas para componer su alegoría política”. Vemos en este trabajo una vez más “la presencia de los anhelos y esperanzas contradictorias de la clase criolla novohispana”.

Josefina Muriel, en “La mexicanidad de don Carlos de Sigüenza y Góngora manifiesta en su *Paraíso Occidental*”, menciona el problema de publicar si no se tiene un mecenas o una persona interesada en las publicaciones, razón por la que muchos de los manuscritos de Sigüenza no llegaron a la imprenta. Además aporta interesantes datos de cómo fue concebido el *Paraíso Occidental*, y como las religiosas de Jesús María se convierten en las promotoras de la historia de su real convento, en especial la priora. Ellas mismas costearon la publicación y además lo auxiliaron proporcionándole todo lo que ella y las demás monjas habían escrito. En su minucioso análisis, la doctora Muriel describe la portada y desentraña la emblemática del grabado representada en el retrato de Carlos II y las dos plumas opuestas. Para finalizar, abre espacios a la investigación sobre la importancia de los capellanes en la vida de un monacato femenino.

José Quiñonez Melgoza, con “Don Carlos de Sigüenza y Góngora: su *Triunfo Parténico*”, abre las puertas al mundo poético y literario inmerso en el legado de Sigüenza. En la primera parte del artículo hace un recorrido por la biografía del poeta y un llamado de atención sobre la importancia de situarlo en su época y analizarlo desde ese entorno. Por lo mismo, el autor define la época en la cual se escribió *Triunfo Parténico*, y muestra la dificultad para su lectura, por ser uno de los mejores ejemplos del lenguaje alegórico. Quiñonez desentraña los símbolos y jeroglíficos, enunciando los latinismos, las excelencias del poema dentro del arte barroco para, finalmente, regalarnos en un apéndice un soneto de Sigüenza.

Pasando del Sigüenza poeta, capellán, historiador, ahora podemos reseñar los tres capítulos siguientes. El primero de ellos, “La obra científica de don Carlos de Sigüenza y Góngora (1667-1700)”, de Elías Trabulse, nos introduce en la ciencia del siglo XVII y la revaloriza situándola en el medio propicio en que Sigüenza se convierte en “el más distinguido heredero de una valiosa tradición científica”. A través de una biografía analítica, lo define paso a paso, desde el aspecto científico, como amante de libros y como destacado científico. Su aporte principal es definirlo como el sabio de su siglo que reunió en su persona múltiples oficios y saberes; fue cosmógrafo del reino, ingeniero, agrónomo, físico, historiador y, en su apartado sobre la cronología indiana, hace mención de las ruedas calendáricas que usaba para comparar los calendarios indígenas y europeos que, me parece, deja ver también al Sigüenza arqueólogo. Continúa con Sigüenza como geógrafo y cartógrafo, para ofrecernos posteriormente la faceta de astrónomo polemista. El autor no olvida resaltar la naciente cultura criolla que es uno de los ejes principales de su trabajo.

“Los *lunarios* en la perspectiva de la filosofía natural de Carlos de Sigüenza y Góngora”, de Laura Benítez, para quien es muy importante “establecer el valor intrínseco de un texto de una forma comparativa con otros textos que, sobre la misma materia, tuvieron una buena acogida en su tiempo”, por lo que recurre a Sancho de Salazar y su *Reportorio de tiempos* para confrontarlo con los *lunarios* de Sigüenza y Góngora, y demuestra, después de un minucioso análisis, cómo los viejos esquemas cosmológicos aristotélicos son sustituidos por la idea de un universo abierto en el siglo XVII. Nos hace comprender las “cualidades reales”, que son aquellas virtudes o potencias astrales que afectan la vida entera del individuo, y el interés de Sigüenza, en tanto que matemático y astrólogo, por conformar estos lunarios o almanaques tan demandados en la época. Desde la perspectiva del método, la autora demuestra que Sigüenza consideraba que la astrología carecía de evidencia física y de certidumbre matemática, “y al plantearse una perspectiva teórica, entonces se sitúa en la nueva astronomía que se perfilaba en el horizonte”.

En “La *Libra Astronómica y Filosófica* de Sigüenza y Góngora: La polémica sobre el cometa de 1680”, de Víctor Navarro Brotóns, encontramos un exhaustivo balance historiográfico sobre el tema, para

confrontar a Kino, y su exposición astronómica del cometa de 1680, contra la *Libra* de Sigüenza. Navarro Brotóns analiza los fundamentos de la crítica de Sigüenza a Kino con detalle y concluye que los trabajos del primero están científicamente mejor fundamentados que los conocimientos europeos. En el análisis se establecen similitudes y diferencias entre ambos autores y se hace una revaloración de la astronomía americana contra la europea. Este capítulo es sin duda una lectura obligada para quienes se interesen en el conocimiento de la historia de la astrología en el siglo XVII.

Enrique González y González en “Sigüenza y Góngora y la Universidad: crónica de un desencuentro”, desde una visión analítica revisa lo anteriormente escrito sobre la Real Universidad del siglo XVII, el saber y la sociedad en la que Sigüenza está inmerso y las dificultades del sabio novohispano como profesor en ella, analiza los *curricula* de las facultades y expone el porqué Sigüenza adopta la carrera pedagógica. Contrariamente a lo esperado, su ruptura con la Real Universidad lo llevaría a obtener una perspectiva universalista, mucho más allá que la de cualquier universitario destacado pero dedicado únicamente a las labores docentes. El mayor aporte de este trabajo, considero, es darnos a conocer al Sigüenza universitario que, aunque con poco sueldo, y aun en detrimento de sus otras actividades, no deja la Universidad, a pesar de sus faltas y sus multas. Pero aun así, la cátedra de astrología de la Universidad persistió gracias a su empeño como docente, pero sobre todo a sus conocimientos adquiridos fuera del aula. Nos propone además otro tema de investigación: el Sigüenza contador, el desempeño indiscutible de un matemático en su Universidad. El apéndice de su trabajo sobre las asistencias y faltas de Carlos de Sigüenza y Góngora a su cátedra entre 1672 y 1700 nos hace reflexionar sobre el ser humano con múltiples intereses y ocupaciones.

En “Sigüenza y Góngora, hombre religioso”, Ernesto de la Torre del Villar nos dice: “los hombres de carne y hueso como que se deslíen, se borran ante la magnitud de la obra, y estas dos cosas tienen que venir aparejadas como la sombra al cuerpo y viceversa”, y de ahí parte para explicarnos al sabio religioso, situado en el siglo de mayor religiosidad en la Nueva España, hombre de su tiempo y religioso absoluto, cuyo amor a la Guadalupana lo llevaría a escribir *Glorias de Querétaro* y *Triunfo Parténico* que, desde mi punto de vista, es en donde revela su mayor espiritualidad; además, como

buen criollo —dice el autor— “amó la ostentación en el culto religioso, pues sentía era buen medio para llegar al pueblo, al que admiraba por su religiosidad, por su fe sincera y admirativa”. Es también quien se alejó de la escolástica para abrir las puertas a una teología positiva que abría las puertas a la organización religiosa de la Iglesia mexicana. El autor termina diciendo: “En suma, debemos afirmar que Sigüenza supo poner en juego el lema de la filosofía perenne: razón y fe, y con estos elementos llena su obra entera.”

En “El guadalupanismo en Carlos de Sigüenza y Góngora”, Alicia Mayer, quien ya lleva recorrido un gran trecho sobre la vida y la obra del sabio novohispano, nos sorprende una vez más al ofrecernos, de una manera magistral, el estudio de la concepción que tuvo Sigüenza sobre la Virgen del Tepeyac. En este capítulo analiza la posición de la Reforma católica en la clarificación de los dogmas, para responder con más ímpetu a las propuestas de los reformados y cómo el culto guadalupano cuadró perfectamente con las expectativas del momento. Explica cómo por medio del icono y su devoción, Sigüenza se sirve del lenguaje emblemático para transmitir y reforzar el amor y culto a la Virgen de Guadalupe. En el análisis de cinco de sus obras, la autora demuestra cómo el sabio novohispano anuncia el nacimiento del nacionalismo criollo desde su poema de juventud la *Primavera Indiana*, y decodifica cada una de las alegorías que éste empleó. Este ensayo se convierte en una enciclopedia de símbolos marianos empleados en la iconología de la guadalupana (la floralia, la sabiduría, el manto de la virgen, lo acuático, el sol, la representación mariana como ave fénix), y se analizan los valores intrínsecos del discurso guadalupano, las particularidades de María, identificándola con las letanías lauretanas, haciendo especial énfasis en que en las obras de “Sigüenza se encuentran relaciones entre los temas bíblicos y los signos zodiacales en torno a la figura guadalupana, en una época en que la astrología y la evangelización iban muy ligadas”. Alicia Mayer nuevamente recurre a la emblemática e interpreta el significado de luna, venus, círculo, esfera, estrella polar, eclipse de sol y, finalmente, la importancia del zodiaco guadalupano. No olvida mencionar la importancia de los sentidos, en relación con las enseñanzas jesuitas. Y así va descifrando, paso a paso, la lectura del milagro guadalupano para concluir que en los versos de *Primavera Indiana*, don Carlos consideró que la patria empezaba a conformarse como tal después de la conquista y

que su gestación era realmente “el efecto prodigioso” de la aparición de María Guadalupe.

En la segunda parte de la obra, Alicia Mayer nos trae al autor objeto del homenaje en dos de sus obras: *Oriental Planeta Evangélico* y *Anotaciones críticas sobre el primer apóstol de Nueva España y sobre la imagen de Guadalupe de México*. Su presencia en este volumen culmina compartiendo espacio con todos estos estudiosos de su vida y obra.

Quisiéramos anotar que en el curso de la lectura pudimos apreciar la presencia de otros autores, que comparten en gran medida este homenaje, y que sembraron la semilla de la investigación e historiografía en torno a Sigüenza y Góngora en este siglo: Irving Leonard, Francisco Pérez Salazar y José Rojas Garcidueñas, citados en todos los capítulos del libro.

En este volumen de homenaje, una pléyade de sabios, al igual que los que dialogaban a finales del siglo XVII, comparten saberes y conocimientos en torno a Sigüenza y Góngora. Quedan plasmadas las inquietudes, los análisis y las revisiones a lo anteriormente escrito, lo que hace del libro una verdadera enciclopedia sobre don Carlos de Sigüenza y Góngora, en este tercer centenario de su muerte. A la luz de estos análisis, nuestro sabio novohispano se destaca en el horizonte como un espíritu universalista, proteico, cuyas múltiples dotes, talentos e intereses lo caracterizan como un producto del humanismo integral renacentista y, a la vez, como precursor de la Ilustración, cultora de las ideas científicas de razón y emancipación.

Alicia BAZARTE MARTÍNEZ